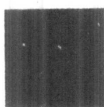


Maristella Svampa y Sebastián Pereyra

Entre la ruta y el barrio.

La experiencia de las organizaciones piqueteras

Editorial Biblos. (Buenos Aires), 2003, 230 páginas.



POR LETICIA MUÑIZ TERRA¹

Entre la ruta y el barrio nos propone analizar la emergencia de las organizaciones piqueteras dando cuenta de la tensión permanente entre las tendencias a la fragmentación –producto de su heterogeneidad interna– y su progresiva institucionalización en tanto actor colectivo de creciente relevancia en la escena política argentina.

Partiendo de una breve presentación de las reformas estructurales implementadas en nuestro país en la década del noventa que trajeron consigo una creciente desocupación, empobrecimiento y vulnerabilidad social, la conocida socióloga Maristella Svampa, y el politólogo Sebastián Pereyra estudian las consecuencias de estos cambios en el plano de la acción colectiva, observando el surgimiento de “nuevos repertorios de acción”, ligados a movimientos de presión local de carácter disperso, que comienzan a gestar un nuevo actor social organizado.

A lo largo de sus páginas, este libro nos introducirá entonces en la problemática tanto de la diversidad como de los elementos comunes que han contribuido a configurar un espacio específicamente piquetero, brindándonos así herramientas conceptuales para entender tanto el carácter fragmentario de este nuevo movimiento social como sus reales posibilidades de estructuración.

Las preguntas de investigación que intentan responder los autores refieren a ¿cómo lograron las organizaciones de desocupados constituirse en un verdadero movimiento social organizado?; y más concretamente, ¿por qué fue posible, por encima de la diversidad, establecer una unidad en la acción o construir un movimiento específicamente piquetero?

Para responder a sus interrogantes, los autores trazan una genealogía del movimiento piquetero que habla a las claras de una pluralidad contrastante de organizaciones articuladas en dos diferentes afluentes: por un lado, estaría la vertiente que se inscribe en una perspectiva disruptiva, pues refleja la brusca separación de los marcos sociales y laborales que configuraban la vida cotidiana de generaciones y pueblos enteros, producida por el colapso de las economías regionales y la privatización acelerada de las empresas estatales (YPF en particular) del norte y sur argentino de los años 90. Los ex trabajadores formales y otros actores locales habrían confluído así en los cortes de rutas multisectoriales de Cutral Co y Plaza Huincul de 1996 y de Mosconi y Tartagal de 1997 para reclamar fuentes de trabajo, demandas que con el tiempo se articularían en torno a la cuestión piquetera. Por otro lado, estaría el afluente que inscribe su acción en la línea de la continuidad, en el marco de una tradición contestataria más ligada al trabajo en el espacio barrial y a la gestión de las necesidades básicas, surgido en la década del 70 en los asentamientos de La Matanza y del sur del conurbano bonaerense. Mostrando así una distancia mayor respecto del mundo del trabajo formal, esta vertiente realiza ollas populares, marchas contra el hambre, la desocupación y la represión, y cortes de ruta para reclamar y hacer visible su lucha cotidiana por la supervivencia.

En rigor, como sostienen los autores, podríamos decir que “el movimiento piquetero nace allí donde la desarticulación de los marcos sociales y laborales se realiza de manera brusca y vertiginosa, allí donde la experiencia de la descolectivización adquiere un carácter masivo, allí donde el desarraigo tanto como la desocupación reúnen en un solo haz un conglomerado heterogéneo de categorías sociales”. (Svampa y Pereyra, 2003: 28).

Dadas las particularidades de este nuevo actor y las características del sistema social en el que se desarrolla, la emergencia y consolidación de un movimiento de desocupados deviene aparentemente en un “milagro sociológico”. Tomando así las ideas de Pierre Bourdieu (2001) a la hora de referirse a las organizaciones de aquellos que aparece~ tradicionalmente como “excluidos” y son considerados como una “falla” del sistema, en este libro se subraya la

capacidad que tuvieron los desocupados para canalizar sus reclamos y reivindicaciones en un nuevo movimiento social organizado, que habría logrado constituirse gracias a la convergencia de la adopción del corte de ruta como metodología generalizada de lucha y a la rápida institucionalización de una respuesta por parte del Estado a través de los planes sociales. Esta política, sin embargo, generaba una fuerte dependencia estatal de las organizaciones, que se vieron compelidas a aceptar la inclusión de los planes sociales en sus lógicas de construcción política dada la presión de las bases frente a los contextos de pobreza en los que vivían. La política piquetera oscilaría así entre estrategias de negociación y confrontación con el Estado, vislumbrando un amplio espacio en el que se hallarían presentes de manera alternativa tendencias tanto hacia la institucionalización como hacia la disrupción.

Ahora bien, más allá de que las similares condiciones materiales de existencia y el desarrollo de grandes organizaciones han contribuido en la elaboración de una experiencia común, Svampa y Pereyra señalan la presencia de diferentes trayectorias sociales que recorren la experiencia piquetera.

En este sentido, con la intención de dar cuenta de la diversidad del movimiento piquetero, los autores reconstruyen, a partir de una investigación sobre el terreno, la fragmentación existente en el interior del movimiento, efectuando así una minuciosa descripción de las características particulares de cada una de las organizaciones. Para no caer en una somera taxonomía o en un inventario estéril que poco ayude a la comprensión del fenómeno, se presentan en el libro diversas clasificaciones de las agrupaciones piqueteras que remiten en última instancia a tres alineamientos políticos diferentes: las organizaciones constituidas en torno a una línea política institucionalizada, relacionadas directamente con corrientes y centrales sindicales no oficialistas; las organizaciones más radicales agrupadas alrededor de partidos políticos y grupos autónomos de izquierda; y un conjunto reducido de agrupaciones que reivindican el no-alineamiento y reclaman una manera de hacer política más centrada en lo local y microsocioal.

Con el objetivo de abordar la complejidad del movimiento piquetero, los autores deciden ir más allá de una descripción pormenorizada de las organizaciones, haciendo un esfuerzo por comprender cómo se fue organizando el espacio de movilización en el mundo piquetero a lo largo de los años. Señalan así que aunque en un primer momento existió la esperanza de conformar un movimiento unificado a través de la *cooperación* entre agrupaciones, este proyecto se vio

frustrado en las dos Asambleas Piqueteras Nacionales del 2001 en las que se hicieron presentes la *competencia* por los espacios de poder y los liderazgos en el interior del potencial movimiento. Esta situación habría conducido inevitablemente a un momento de *conflicto*, en la medida en que la ilusión del movimiento unificado fue desapareciendo y las tensiones que siempre existieron se fueron agravando.

En este recorrido que va de la *cooperación* al *conflicto* pasando por la *competencia*, las distintas organizaciones se fueron nutriendo progresivamente de un número cada vez mayor de adherentes, que con su participación en las acciones de lucha contribuían a la consolidación de las organizaciones piqueteras y ponían progresivamente en tela de juicio la estructura clientelar y política punteril del Partido Justicialista, reposicionando y legitimando así al individuo desocupado como un sujeto activo.

Pero este libro no se limita sólo a abordar la cuestión de la diversidad de la experiencia piquetera y la dificultad de su construcción como actor colectivo, sino que nos introduce además en una dimensión más analítica al develar el espacio común en el que se inscriben determinados marcos prácticos y simbólicos de la acción que recorre gran parte del movimiento piquetero. En este punto los autores retoman la línea de trabajo que Svampa había desarrollado en su libro *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (2000), pues sostienen que “este espacio común se ha ido configurando alrededor del surgimiento de una identidad piquetera asociada a una cierta estabilización de las narraciones sobre la lucha” (Svampa y Preyra, 2003: 152).

La cuestión identitaria parece marcar así una línea de continuidad entre los temas de preocupación de esta reconocida investigadora argentina, quien, para el caso específico de las organizaciones piqueteras, sostiene junto a Pereyra que, si bien en los años de surgimiento del movimiento social la cuestión piquetera estuvo asociada a una situación de marginalidad producida por el desempleo y el empobrecimiento, con el paso del tiempo se produjo en el interior mismo de las organizaciones una resignificación del espacio específicamente piquetero, entendido ahora como un lugar de reconocimiento y construcción común basado en una reivindicación de la dignidad y en un descubrimiento de otras capacidades de organización, de movilización y de presión política. De esta manera, los piqueteros fueron reconociéndose como tales en un espacio que incluye y comprende tanto las categorías de desocupado como las de trabajador, desestigmatizando la visión negativa del piquetero como sujeto pasivo librado

al asistencialismo de los gobiernos de turno al tomar una posición activa a través de su participación en piquetes y cortes de ruta, dando lugar a una simbología que defiende la dignidad en la lucha. La configuración de esta nueva identificación fue posible, entonces, por esta participación activa y por el progresivo desarrollo de una acción colectiva que propició una resignificación de los planes sociales. En el discurso piquetero aparecerá de manera recurrente la idea de que los planes no son “dados” por el gobierno sino “arrancados” por la lucha y mantenidos a fuerza de presiones y cortes de ruta. (Svampa y Pereyra, 2003: 170).

Según los autores, en ese espacio común configurado alrededor de la identidad piquetera se harían inteligibles los principales marcos de acción del movimiento: el piquete o corte de ruta en tanto metodología de acción directa, las asambleas como forma de adopción de la democracia directa, las puebladas como horizonte insurreccional y la intervención territorial como experiencia de autogestión.

De esta forma, a lo largo de sus cuatro capítulos, *Entre la ruta y el barrio* nos conduce por los senderos de la unidad y la diversidad, de la recomposición, la fragmentación y la represión, analizando aquellos elementos que constituirían el repertorio de acción de las organizaciones de trabajadores desocupados, persiguiendo el objetivo profundo de desentrañar la constitución de la identidad “piquetera” a través del análisis de los relatos heterogéneos y confusos relevados en las entrevistas realizadas a diferentes actores sociales, y planteándonos, en fin, el desafío de reflexionar sobre el lugar y el alcance político y social de este novedoso fenómeno en el marco de un escenario nacional políticamente inestable.

Desde nuestro punto de vista, la importancia de este libro radica no sólo en que refleja una particular mirada de la pobreza existente en nuestro país —al poner el acento en el rol activo que toman los pobres en la construcción de este nuevo actor colectivo—, sino también en que, al intervenir en los debates actuales sobre la protesta contemporánea, contribuye a problematizar la cuestión piquetera.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Bourdieu, Pierre, (2001). “Los objetivos de un movimiento europeo”, en *El Rodaballo*, 13, Buenos Aires.

- Svampa, Maristella, (2000). "De la patria metalúrgica al heavy metal", en M Svampa (ed.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, Edit. Biblos - Universidad de General Sarmiento.
- Svampa Maristella y Pereyra, Sebastián, (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires. Ed Biblos.